

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA HASTA EL TRATADO
DE WESTFALIA.

(1517-1648.)

PRIMER PERIODO.

Desde el establecimiento de la reforma hasta las guerras de
religion.

(1517-1559.)

CAPITULO PRIMERO.

De la rivalidad de Francisco I y de Carlos V (1).

(1519-1547.)

La rivalidad de Francisco I y de Carlos V es el hecho político mas importante de esta época. A la verdad, si no examina mas que el pensamiento íntimo de estos dos ilustres rivales, parece que no han estado animados mas que por un sentimiento de vanagloria; y ambos parecen haber obedecido á las pasiones y á las circunstancias mas bien que á una política ilustrada. Francisco I

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia y de España, consúltese tambien á Robertson, *Historia general de Carlos V*; Gaillard, *Historia de Francisco I*; Heeren, *Manual histórico del sistema política de los Estados de Europa y de sus colonias desde el descubrimiento de las dos Indias.*

se decidió siempre por motivos muy poco importantes; y la dominación de la Italia fue el objeto de todas sus empresas. Pero en la marcha providencial de la humanidad y en el desarrollo de la civilización europea, su influjo fue de una importancia muy diferente; porque sus guerras son las que salvaron la independencia de la Europa, impidiendo que Carlos V ejerciese sobre todos los Estados una supremacía general como la extensión de su poder se lo permitía.

§ I. Desde la elección de Carlos V como emperador hasta el cautiverio de Francisco I (1519-1526).

Francisco I disputa á Carlos V la corona imperial. A la muerte del emperador Maximiliano, Carlos V y Francisco I se presentaron como pretendientes á la corona imperial. Carlos V acababa de recoger una inmensa herencia. A sus posesiones de los Países Bajos había añadido todos los dominios de Fernando y de Isabel, que le instituyeron por heredero suyo. Es verdad que todavía no se había ilustrado por ningún hecho de armas, pero la extensión inmensa de sus Estados hacía que se le considerase como el príncipe más capaz de defender la Alemania contra los Turcos. Francisco I, para adquirir los sufragios, disuadía el espíritu de los electores de esta consideración, repitiendo sin cesar que la dignidad imperial era electiva, que se debía separar de la casa de Austria, y que por otra parte el imperio necesitaba un jefe vigoroso, experimentado, lleno de ardor y de valor para hacer frente á Soliman.

Elección de Carlos V (1519). Por lo demás, sin contar demasiado con sus razones, los dos rivales derramaban á manos llenas el oro y la plata para hacerse partidarios. Asustados los electores por semejante competencia, pensaron al principio dejarlos á un lado á los dos, invistiendo de la autoridad suprema á Federico de Sajonia; pero este príncipe mereció el dictado de *sabio* que la posteridad le ha conservado, cediendo á Carlos V el honor que querían hacerle. Francisco I, viendo desvanecidas sus esperanzas, resolvió vengarse disputando al emperador electo la preponderancia en el sistema europeo.

Fuerzas respectivas de los dos rivales. Los Estados de Carlos V eran inmensos, pero muy divididos. Los Flamencos, los Alemanes y los Españoles no se encontraban á su gusto bajo la misma bandera, y sus caracteres eran demasiado antipáticos para que consintiesen sin quejarse en obedecer al mismo dueño. Así es que los Flamencos murmuraron contra Carlos V cuando fue á recoger la sucesión de Fernando, y los Españoles se insurreccionaron cuando vieron gastar su oro para pretender la corona imperial.

Francisco I no tenía dominios muy extensos, pero la Francia estaba unida y fuerte. Sus ejércitos, que habían sido testigos de su valor en Mariñan, le eran enteramente adictos. Tenía á su inmediación á los Lautrec, Bonnivet, Novarre y Bayard que le aseguraban el triunfo en el campo de batalla. Su desgracia fue tener en las negociaciones mucha menos astucia y habilidad que su rival. De este modo se dejó arrebatar todas las alianzas más ventajosas. No supo hacer otra cosa que alucinar al rey Enrique VIII en la entrevista que tuvo con él en el *campo del paño de oro* entre Guines y Ardres, mientras que Carlos V le hizo aliado suyo en Gravelinas, por medio del cardenal Wolsey, cuya voluntad supo captarse. El emperador logró también atraerse á Leon X, quien vaciló durante algún tiempo entre los dos rivales.

Triunfos de Carlos V (1521-1522). Todo favoreció á Carlos V al principio de la lucha. Leon X había hecho alianza con los Españoles, los Florentinos y el duque de Mantua para expulsar á los Franceses de Italia. Lautrec no pudo hacer frente á esta confederación temible, y se vió obligado á retirarse. Habiendo muerto Leon X por aquel tiempo, Carlos V pudo hacer dar la tiara á su preceptor Adriano de Utrecht, y continuó sus gloriosas expediciones. En la Picardía y en los Países Bajos, no consiguió sin embargo muy brillantes triunfos. Pero de repente sus ejércitos de Italia se reanimaron con vigor y batieron á los Franceses en la Bicoca (1522). Esta vez Lautrec sucumbió porque le faltó dinero. *Dinero, licencia absoluta ó batalla*, exclamaron los Suizos, y el hábil general se vió obligado á conducirlos al combate á pesar suyo.

Defecion del condestable de Borbon (1523). Francisco I, con motivo de la guerra de los Países Bajos, injurió al condestable, dando el mando de la vanguardia al conde de Alençon. Le irritó también con una injusticia, privándole del Borbonés, de la Auvernia, de la Marcha, del Forez y del Beaujolais que su esposa le había legado por testamento. El duque, para vengarse, no temió rebelarse, y proponer en el extranjero la division de la Francia. Habían de aumentar sus dominios con la Provenza y el Delfinado, y el resto se habría repartido entre Enrique VIII y Carlos V.

Nuevas guerras contra la Francia (1523-1525). Al pasar Borbon al enemigo, no encontró todos los honores de que se había lisonjeado. Carlos V le hizo simple general, y le colocó bajo las órdenes de Lannoy en los ejércitos de Italia. Sin embargo el traidor se aplaudió de su traición durante algun tiempo. Los Franceses mandados por Bonnivet fueron derrotados en la Biagrasa (1524). Habiendo caído Bonnivet entre los muertos, Bayard tomó el mando y protegió la retirada. Pero el ilustre caballero no tardó en sucumbir cargando á los imperiales. Herido de un arcabuzazo, se hizo apoyar junto á un árbol, con la cara vuelta hacia el enemigo. Como el duque de Borbon se enternecia de su suerte, le dirigió estas memorables palabras: *Llorad por vos, señor mio, llorad por vos mismo: en cuanto á mí no se me ha de compadecer; muero como un hombre de honor haciendo mi deber; pero tened piedad de vos, que combatis contra vuestro rey, vuestra patria y vuestros juramentos.*

Batalla de Pavia (1525). Despues de esta victoria el duque de Borbon comprometió á los imperiales para penetrar en Francia. Principiaron por el sitio de Marsella. *Tres cañonazos, habia dicho el condestable, traerán á esos tímidos ciudadanos á vuestros piés, con las llaves en la mano y la cuerda al cuello.* Esta profecía estuvo lejos de realizarse. La ciudad se resistió generosamente, y fue necesario retroceder ante Francisco I que se adelantaba con un poderoso ejército. Viendo el rey de Francia que sus enemigos huían de él, no pudo abstenerse de penetrar tras ellos en Italia, para vengarse de

los desastres que habia sufrido allí. Se adelantó hasta las puertas de Pavia y la sitió. Entonces tuvo la imprudencia de destacar de sus tropas un cuerpo de ejército para enviarlo á la conquista del reino de Nápoles. Cuando debilitó de este modo sus fuerzas, los imperiales, á quienes el condestable de Borbon acababa de llevar 12,000 lansquenets, le ofrecieron la batalla. Francisco I creyó que su honor estaba comprometido, y no quiso retroceder. Se batieron como leones. Los Suizos se retiraron, y los Franceses fueron vencidos. Francisco I cayó en poder de Lannoy, quien le llevó prisionero á su campo. Supónese que desde allí escribió á su madre estas palabras tan conocidas: *Señora, todo se ha perdido menos el honor.*

§ II. Desde el cautiverio de Francisco I hasta el tratado de Cambrai (1525-1529).

Cautiverio de Francisco I (1525-1526). Cuando Carlos V supo que su rival estaba prisionero, afectó una gran moderacion, pero al mismo tiempo resolvió sacar de este acontecimiento todo el partido posible. Como político astuto y sagaz, hizo alarde para con el desgraciado monarca de mucha arrogancia, rehusó verle, esperando por sus rigores disponerle á toda costa á rescatar su libertad. Francisco I cayó enfermo de tristeza. Entonces Carlos V fue á visitarle y le colmó de caricias, temiendo que muriese. Pero luego que le vió restablecido, le ultrajó de nuevo con su arrogancia y altanería. Francisco I, desesperado, abdicó al fin en favor de su hijo, cuando se consiguió persuadirle que podía sacrificar su lealtad para con semejante adversario, por el bien de su reino firmar disimulando el tratado que le dictase.

Tratado de Madrid (1526). Por este tratado que se firmó en Madrid, Francisco I renunciaba á todas sus pretensiones sobre Italia, se comprometia á satisfacer las del duque de Borbon, abandonaba todo derecho de soberanía sobre la Borgoña, Flandes y Artois, y prometia pagar al rey de Inglaterra 500,000